

Exámen crítico del sistema métrico francés.

ORIGEN Y DETERMINACION DEL PIE MERIDIÁNICO, ECUATORIAL Y ECLIPTICO.

EXPOSICION COMPLETA DE UN SISTEMA PERFECTO DE MENSURACION UNIVERSAL, GENERADO EN EL TIEMPO, DEDUCIDO DE LA ECLIPTICA TERRESTRE, APTO PARA TODOS LOS USOS, Y ACEPTABLE Á TODOS LOS PAISES.

Por Felipe A. Macías. (1)

« El tiempo, primer objeto mensurable en la naturaleza, es el origen natural de toda medida. »

Tercera parte. §. L.

INTRODUCCION.

Al presentar el siguiente *exámen crítico del sistema métrico francés, y exposicion completa de un sistema perfecto de mensuración universal*, de nada estamos tan distantes como de pretender el triunfo sobre el sistema que combatimos.

No somos, á Dios gracias, tan insensatos.

El sistema francés, conducido á todas partes por el génio eminentemente propagandista de su nacion, y favorecido con la proteccion oficial de ciertos gobiernos, el apoyo de algunos cuerpos sábios, y la particular opinion de muchas personas caracterizadas, ni desaparecerá fácilmente, ni aun detendrá su marcha hácia ninguno de los países supeditados ó influidos por la política ó por las costumbres francesas, único teatro de sus glorias; pero en compensacion, es altamente difícilísimo, casi imposible, que fuera de este limitado campo haya *mas allá* para él.

Nos explicaremos mejor.

Bien sea que las naciones septentrionales y del interior de Europa, no hayan hallado en dicho sistema las ponderadas perfecciones que tan gratuita como apasionadamente se le atribuyeran desde su origen, bien que hayan creído ver en él un instrumento disimulado ó hipócrita de influjo soberbio, (especie de sello de superioridad que parece querer imprimir la Francia sobre todas las demás naciones) bien tal vez lo uno y lo otro, es lo cierto, por último, que aun no lo han admitido hasta el día de hoy, ni hay apariencias de que lo admitan.

Parece que estos pueblos, aparte del sentimiento de su propia dignidad, que crearian ajada en la adopcion del sistema francés, esperan, ó presienten otro sistema mas realmente cosmopolita, mas perfecto en su base, mas universal en sus aplicaciones, para el cual reservan sus simpatías.

(1) El Ilustrado autor de este trabajo, al destinarlo para enriquecer las columnas de « La Abeja », lo ha acompañado de la siguiente carta que transcribimos accediendo á sus deseos.

Sr. D. JUAN OLIVERES.

Muy señor mío y amigo.

Los importantes servicios que como impresor y editor tiene V. prestados á las letras españolas, le hacen acreedor sin duda al unánime reconocimiento de todas las clases literarias, puesto que á todas ellas han alcanzado un día u otro los beneficios efectos de su ilustrada laboriosidad.

Deseoso yo por tanto de manifestarle el mío de una manera indubitable, en cuanto alcanza mi pequeñez: héme, pues, decidido á hacerle la Dedicación de este insignificante opúsculo, que le suplico acepte con su natural benevolencia, seguro de que en ello dispensará el mas distinguido y cumplido honor, á su servidar afectuoso que respetuosamente le saluda y B. S. M.

Felipe A. Macías.

El sistema francés tiene su esfera natural de fuerza y de fortuna, dentro de la cual es invencible, y donde por lo tanto, seria temeridad combatirlo.

Esta esfera es la Europa occidental y meridional.

La Alemania, la Rusia, la Inglaterra, la Dinamarca y la América toda, con leve escepcion (1), son los únicos campos á donde podria llevarse la guerra, por cuanto son los únicos en que aun podria disputársele la victoria con alguna probabilidad de éxito, á poco que ayudase la perseverancia; pero, ¿cómo acometer tal empresa? ¿cómo llevarla á feliz término? Esta es, pues, la dificultad.

Sin embargo, nosotros no hemos pensado nunca en presentarle batalla, y muchísimo menos en el terreno de sus soberbias aspiraciones de sustituir á todos los demás sistemas conocidos. Nuestro fin es muy otro. Es pura y simplemente evidenciar á la faz del mundo, la posibilidad de otro sistema mas perfecto tanto en su base como en sus aplicaciones prácticas, y tan apto para la *universalidad*, como es humanamente posible. Aquí principian y concluyen nuestras pretensiones.

Queremos que se nos comprenda bien en esta parte, por que de otra manera correríamos el riesgo de que se nos tuviese por locos.

No escribimos para hoy ni para mañana; ni para este siglo ni para el que viene. *Escribimos para la ciencia y nada mas.*

Desde luego admitimos que el sistema que al efecto damos á luz tendrá lunares é imperfecciones. ¿Qué cosa humana no los tiene?

Empero no se olvide que es la obra de un hombre solo, y este de fuerzas harto débiles, cuando precisamente esta clase de tareas siempre y en todas partes, se encomiendan á corporaciones numerosas de eminencias científicas, provistas además de toda clase de medios, y en donde las luces de muchos, reunidas en un foco comun, tienen precisamente que ser de grandísimo efecto, á poco que cada uno haga de su parte.

Nada absolutamente tan lejos de nuestro propósito al establecer el antecedente parangon, como pretender atenuar, ni aun en lo mas mínimo, el relevante mérito de las corporaciones científicas á quienes se comete este género de trabajos. Seria una injusticia irritante, á la par que una grosera injuria. Pero lo establecemos, para que se tenga presente la enormísima disparidad que evidencia, y solo se nos juzgue con la consideracion á que esa misma dispari-

(1) El único estado de América que ha adoptado oficialmente el sistema métrico francés, es el italiano; pueblo negro, tan pronto república como reino y como imperio; cuya poblacion no excede de un millon de almas. Hay que tener tambien en cuenta, que como antigua colonia francesa, habla el idioma francés, y es hasta cierto punto de origen político francés. Sin estas circunstancias, bien puede afirmarse que no lo hubiera adoptado tampoco.